

## LA TRASCENDENCIA DEL GENIO ISHANGO

Eugenio Nkogo Ondó

Mi agradecimiento una vez más a Ambrosio Sebastián Abeso, a José Alonso Morales, al equipo organizador de estas Jornadas y a todas las Instituciones que han hecho posible su realización. Esta ponencia es, para mí, una evocación de mis homenajes a ciertas figuras relevantes del mundo negro y me lleva a retroceder hacia el 25 de mayo de 1973, cuando, por encargo de la Comisión de los Estudiantes Africanos, residentes entonces en el Colegio Mayor Universitario Nuestra Señora de África, en la Avenida Séneca s/n, de Madrid, pronuncié una conferencia, con motivo de la celebración del décimo aniversario de la creación de Organización para la Unidad Africana (O. U. A.). Recuerdo que, en aquella ocasión, con una disertación que tuvo el título de “Nkrumah y el *Conciencismo*”, rendí mi homenaje a ese gran filósofo y maestro nuestro. En las III Jornadas de Estudios Africanos que tuvieron lugar del 3 al 5 de marzo de 2004, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León, con el epígrafe de “Aportaciones de la filosofía africana al saber occidental”, dediqué unos minutos al sabio africano Cheikh Anta Diop. Cuatro años más tarde participé en el Homenaje a Aimé Césaire, el verdadero fundador de la teoría de la negritud contemporánea, que se celebró en París, en la Maison des Mines, entre el 11, 12 y 13 de julio de 2008, con esta ponencia: “Cheikh Anta Diop, le Réveil de la Philosophie de l’Histoire Africaine”.

Con el enunciado de hoy, quisiera rendir mi pequeño homenaje a estos primero genios de la humanidad que fueron los Ishango. Esos fueron los habitantes más antiguos de las orillas del lago Eduardo, al noreste de la actual República Democrática del

Congo, e inventores de la filosofía, del sistema métrico decimal y de la astronomía. En un hábitat en el que no contaban ni con el papiro, ni con otro cualquier medio para guardar o conservar sus conocimientos, pues, lograron grabarlos en los huesos de animales que cazaban para alimentarse, cuyos restos fueron descubiertos, a mediados del siglo XX, por el Dr. Jean de Heinzelin y analizados microscópicamente por Alexandre Marshack, en el Musée d'Histoire Naturelle de Bruselas, donde actualmente se conservan. Su datación remontó hasta 20000 años a. C. El 9 de agosto de 2011, yo mismo he experimentado el enorme placer de permanecer algo más de una hora en la Sala 250 de dicho Museo, en compañía de mi hija Silvia y de uno de sus amigos, contemplando "les Bâtons des Ihsango" ("los Bastones de los Ishango"). Hallarme delante de ellos me hizo la viva impresión de haber vuelto a nacer y de haber descubierto algo de mi esencia, algo del saber acumulado por la Madre África, a través de esa alta cualidad inventiva de esos hijos suyos, que trascendería al saber de todos los tiempos y de todas las culturas del planeta tierra. Dando vueltas alrededor de las vitrinas en las que se exhibe el asombroso invento, llegué a la conclusión de que sí, en efecto, los Ishango fueron realmente los primeros grandes genios de la humanidad. Además de haber tomado fotografías de una serie de huesos grabados, concentré mi atención en los dos huesos en los que aparece el sistema matemático universal, al lado de ellos se leía en cuatro idiomas, en flamenco, en francés, en alemán y en inglés, lo que sigue:

“1950.

PREHISTORISCHE WISKUNDE  
 MATHÉMATIQUE PRÉHISTORIQUE  
 PRÄHISTORISCHE MATHEMATIK  
 PREHISTORIC MATHEMATIC ».

A simple vista, son dos huesos bien pulidos, uno rectilíneo un

poco grueso y el otro algo delgado y casi arqueado, ambos miden unos 10 ó 11 centímetros, más o menos, de longitud y de una anchura bien diferente, que podría ser de 2 centímetros en el primero y 1,5 en el segundo y se disminuye en los extremos, en los cuales han sido incrustados de forma muy sofisticada dos pequeños fragmentos de cuarzo. Se trata, a mi modesto entender, de instrumentos consagrados a distintas experiencias, por su aspecto, parece que, además de estar grabados, habrían sido utilizados (como serán utilizadas las plumas de aves en la escritura en los milenios posteriores) para grabar sobre otros huesos. Analizándolos uno a uno, se observa que el arqueado lleva en el flanco derecho cuatro grupo de incisiones: de arriba a bajo, 11 en el primero, 13 en el segundo, 17 en el tercero y 19 en el cuarto. En el flanco izquierdo aparecen también cuatro grupos de incisiones: 11 en el primero, 21 en el segundo, 19 en el tercero y 9 en el cuarto. En el “Bastón” rectilíneo se ve ocho grupos de incisiones y, del mismo modo, de arriba a bajo, 3 en el primero, 6 en el segundo, 4 en el tercero, 8 en el cuarto, 10 en el quinto, 5 en el sexto, 5 también el séptimo y 7 en el octavo. Eso nos revela que los Ishango no sólo inventaron y emplearon “un sistema numérico basado en 10 y 2, sino que también conocieron bien los números pares y las operaciones de la duplicación<sup>1</sup>”, cuya totalidad nos invita a profundizar en otras dimensiones del pensamiento en cuestión. Una nueva mirada atenta a este gran esfuerzo creador llevaría a descubrir, a valorar, el nivel que estos antiguos Africanos alcanzaron en la investigación astronómica. Por diversas operaciones obtuvieron: por una parte,  $11 + 13 + 17 + 19 = 60$ , por otra,  $11 + 21 + 19 + 9 = 60$  y, por último,  $3 + 6 + 4 + 8 +$

---

<sup>1</sup>.Claudia Zaslavsky, “African Science, African mathematics, The Yoruba Number System”, *Journal of African Civilizations*, Vol. I, N°. 2, November, 1979, p. 21-23; y *Blacks in Science, ancient and modern*, Edited by Ivan Van Sertima, *Journal of African Civilizations*, Ltd., Inc. 1983, p. 110-112

$10 + 5 + 5 + 7 = 48$ . El cálculo final arroja esa cifra: 168, que sería la consecuencia inmediata de la confrontación de los datos que obtuvieron, al observar constantemente la curiosidad que les ofrecía las fases sucesivas de la luna. Por eso, la mayoría de las interpretaciones coinciden en que las secuencias de los signos utilizados por los Ishango fueron el establecimiento del primer “calendario lunar” de la humanidad, un calendario que constaría de 5 meses lunares y 18 días. Este fue naturalmente el resultado de la reflexión sobre la claridad lunar, sobre el origen del movimiento y de la duración que representaban los vaivenes de sus ciclos o sus posiciones, conocidas como *luna nueva, creciente, llena y menguante*. El Ishango habitante del planeta tierra, interrogando la causalidad de estas luces cambiantes que giraban continuamente alrededor de su astro rey, que no era otro sino la tierra, establece un sistema de signos para comprender el fenómeno. Esto es lo que yo mismo he llamado el genio ishango, como reza la versión francesa de mi obra, *Le génie des Ishango, synthèse systématique de la philosophie africaine*. Aunque no hubiera observado del mismo modo la radiación solar, lo que parece evidente es que sus investigaciones fueron el primer precedente de la teoría del geocentrismo en el mundo clásico griego. Este sistema numérico ideado por los Ishango será heredado y desarrollado con mayor perfección entre los Yoruba en Nigeria. De la misma forma, su original iniciación en la ciencia astronómica alcanzará un nivel insuperable entre los antiguos Egipcios y entre los Dogon, en Malí.

Pues bien, desde ese habitáculo, propicio al intelecto del Ishango, conocido hoy en día por el nombre genérico de Zona de los Grandes Lagos, tuvieron lugar las primeras grandes emigraciones de nuestro planeta. El negro africano, siguiendo las dos ramas del río Nilo, el Blanco y el Azul, tras abandonar su confluencia, llega hasta su Delta o su desembocadura en el mar Mediterráneo, esa nueva tierra se llama Kemet, “la Negra”. El

término *kemet*, en el egipcio faraónico o antiguo, designa a lo negro: “mujer negra, hombre negro, piedra negra, mundo negro, nación negra, humanidad negra, estatua negra, etc.”<sup>2</sup> Ese país se llama precisamente País negro, porque las aguas negras del río Nilo, en sus periódicas inundaciones, manchaban de fango negro a todas sus orillas y a sus inmediaciones. Al alejar las tierras de cultivo más allá de donde alcanzaba el fango, nació la geometría.

Aquí es donde, en el transcurso de largos milenios, florecen las primeras revoluciones de la historia universal: en la política, en la filosofía, en la ciencia, en la religión, en la arquitectura, etc., etc. En la política, se desarrollan los primeros grandes imperios: el Imperio Antiguo (-3500-2000), imperio Medio (-2000-1580) e imperio Nuevo (1580-661), que fueron gobernados por unas 25 dinastías de faraones negros... Hacia el siglo IX a. C., los griegos descubren su esplendor. El pueblo griego fue, a ciencia cierta, el primer pueblo culto europeo, cuyos intelectuales inspirados por el espíritu de superación, de alcanzar nuevos mundos y de ampliar sus conocimientos, llegaron a Kemet. Mas, al percatarse rápidamente de que sus habitantes eran *Aithiopes*, eran *Negros*, lo bautizaron con el nombre de *Aithiopia*, *País de Negros*. Este es el Egipto de la Negritud. Homero, Esquilo, Herodoto, Eurípides, Teócrito, describen los diversos tonos de razas negras que encontraron en él, diversidad que fue plasmada, a su vez, por sus compatriotas y genios del arte apolíneo, como diría Nietzsche. Esto significa que no sólo el griego viajó a África sino también el Negro africano viajó a Grecia. De hecho, Grecia fue el único país europeo que en la antigüedad había creado un arte consagrado exclusivamente a la Negritud: este fue el arte del jarrón o de la jarra que, junto con el de la escultura de figuras completas, en

---

<sup>2</sup>. Dr. Mubabinge Bilolo, *Métaphysique pharaonique. IIIe millénaire av. J.-C., prolégomènes et postulats majeurs*, Publications Universitaires Africaines, Munich-Kinshasa, 1994, Éditions Menaibuc, 2003, p. 8.

busto o máscaras de actores teatrales de material diverso, se conserva en los museos más famosos del mundo, como: el British Museum de Londres, el de Louvre, en París, el de Roma o Boston. Al lado de esta creación artística se encuentra el otro arte, el de la representación del Negro en materiales nobles, bronce, plata, oro, piedras preciosas. Se ha grabado su imagen en joyas, medallas, ornamentos cuya rica colección se expone también en las vitrinas del British Museum. Aun contando con esta evidencia resulta muy curioso el hecho de que, a pesar de que Inglaterra sea el país que más haya conseguido estas manifestaciones artísticas, los ingleses no hayan sido capaces de interpretarlas... Habría que recordar, en último término, que durante el siglo IV a. C. la moneda griega se acuñaba con efigies del hombre Negro.<sup>3</sup>

El reconocido *País de Negros* fue, para los griegos, la cuna del saber humano y destino final de su peregrinación. Todos ellos estudiaron de lo más abstracto a lo concreto, desde la Filosofía, pasando por la cosmogonía, las matemáticas, la geometría, hasta cubrir el abanico de las demás ciencias particulares, en los templos egipcios, siendo *khi-khu-Phtah* (el templo del dios Phtah, el demiurgo de Memphis) uno de los más célebres de la época, cuyas paredes estaban cubiertas de representaciones de ovejas, entre otros animales. Al recomendarlo tanto a los que acudían a él, por una transformación onomatopéyica, dicha denominación se convirtió en *Aíguptos*, *Egipto*, tal como se conserva hasta hoy.<sup>4</sup> Si tenemos en cuenta de que, en lengua yoruba, el vocablo *aguto(n)* significa oveja, es fácil creer que con él esos Negros del Egipto faraónico designaron al templo del dios Phtah. Dicho ejemplo tendría fuerza suficiente para “demostrar que la emigración de los

---

<sup>3</sup>. Alain Bourgeois, *La Grèce antique devant la négritude*, Présence Africaine, 1971, p. 20; 34-40; 87-108; 109-111 y 112-117.

<sup>4</sup>. Cheikh Anta Diop, *Nations nègres et culture*, troisième édition, tome II, Présence Africaine, 1979, p. 382.

Yoruba fue posterior al contacto que tuvo Egipto con los Griegos.<sup>5</sup> No sólo los Yoruba sino también las demás culturas africanas que moraron en Kemet convivieron durante seis o cinco siglos con los griegos, estos guardaron tanto el mejor testimonio de las glorias del Nuevo Imperio como de su largo declive. Con ello, es obvio reconocer que, en aquella época, se produjo entre Egipto y Grecia uno de los intercambios culturales más fructíferos de la historia de la humanidad. Pero, que con las invasiones de los Persas, en 525, y de Alejandro Magno, en 333 a. C., tiene lugar, a partir de esa última sobre todo, el inicio de la nueva ola migratoria de los africanos, de vuelta hacia los hábitats en que los encontramos hoy. En ese sentido, las grandes investigaciones antropológicas del siglo 20 han podido comprobar que las características diferenciales que presentan las razas africanas actuales, son las mismas que el hombre griego observó entre los habitantes de su "Aithiopia". De esta manera, el filósofo de la Historia del "país natal", ha revelado la similitud existente entre la figura de Keops, faraón de la IV dinastía y constructor de la gran pirámide de su nombre, con la del Negro típico y actual de Camerún; y las figuras de los faraones Seti I y su hijo Ramsés II, con las de los Watutsi actuales; y la de la joven princesa y de las niñas de la dinastía XVIII egipcia con las de las típicas Senegalesas del siglo XX; así como la figura (el "Uréus") de un faraón con el busto Yoruba de Ife o las estrías de las figuras de la cultura Nok de Nigeria con las egipcias, y así sucesivamente.<sup>6</sup> Yo mismo he observado gran similitud entre la estatua en busto de Narmer, el primer faraón negro que logró la primera unificación

---

<sup>5</sup>. Cheikh Anta Diop, Idem, ibidem.

<sup>6</sup>. Cheikh Anta Diop, *Antériorité de Civilisations Nègres*, Planches des Groupes II, III et IV: "Le type physique de la race de pharaons se confond avec le type nègre", "La race du peuple comparé à celle de pharaons: ils appartiennent tous à la même race nègre" y "Coiffures égyptiennes et africaines"; y *Nations Nègres et culture, I*, Présence Africaine, pp. 74-111.

del alto Egipto con el Bajo, y la fotografía de Michel Kayoya, un filósofo burundés del siglo 20 perteneciente a la raza Hutu.

Desde la revolución política que floreció en el Egipto de la negritud, aterrizamos en la revolución filosófica, en ella se observa que sus "maestros", al intentar explicar el origen de todo cuanto existe, creían que antes de nada existía el *Noun*, la materia caótica, increada y eterna, que en su seno albergaba los arquetipos de todos los seres futuros posibles: mundos, individuos y cosas, etc. Esta materia envolvía además al *Kheper* o *Khepra* (representado por el signo del escarabajo en jeroglífico), un principio dinámico que la ordenada a través del tiempo a "engendrar el mundo y las diferentes especies, actualizando sus virtualidades". En resumen, el movimiento del *Khepra* hizo que el *Noun* actualizara los infinitos seres que permanecían en él en potencia, hizo que la materia eterna diera paso a la creación de los seres que pueblan el universo. El primer fruto de esta actividad fue la creación o la aparición del dios *Râ*, el demiurgo del mundo. Este se convierte en la causa eficiente de otros seres y, para continuar la tarea, sopla el "*Schú*" (el aire, espacio vacío), escupe el "*Tefnut*" (el agua). Esta es la primera Trinidad de la divinidad egipcia. A partir de sus creaciones inmediatas, es decir, por mediación del *Schú* (el aire) y del *Tefnut* (el agua) crea "*Keb*" (la tierra) y "*Nut*" (el cielo, la luz, el fuego) y, a partir de estos últimos, crea a Osiris, a Kharkhentimiriti (el omnividente), a Set, a Isis, a Nephtys. Esta es la eneada que es el símbolo de la ingente obra de la creación del universo. Esta es la que habría que multiplicar hasta el infinito, porque a través de ella aparecieron procesiones incalculables de generaciones "que se multiplicaron en la tierra."<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup>. Emile Amélineau, *Prolégomènes à l'étude de la religion égyptienne, essai sur la mythologie de l'Égypte*, Ernest Leroux, Paris, 1908, p. 153-156

El dios *Ra*, al contemplar su obra, se da cuenta de que con ella la materia ha tomado conciencia de sí, de que él mismo se ha hecho conocimiento y ha creado el universo no sólo con su acción sino también con su palabra, que es *ka (ou)*, que el *ka(ou)* es, en definitiva, la "razón universal inmanente a todas las cosas y hace al mundo inteligible al espíritu, que sería el *logos* de la filosofía griega y el Verbo de las religiones reveladas.<sup>8</sup>"

Todos los filósofos griegos que viajaron a Egipto, a su vuelta a Grecia, reproducirán de una forma o de otra la doctrina cosmogónica del Egipto de la Negritud. Así para Tales de Mileto, el "arjé" es el agua (*Tefnut*), para Anaximandro, el "ápeiron", lo infinito que recuerda a la infinidad de seres futuros posibles que existían en el seno del *noun*, para Anaxímenes, el aire (el *Schú*), para Heráclito de Efeso, es el fuego (el *Nut*). El ser eterno e inmutable de Parménides tiene la característica de la materia increada egipcia. Empédocles afirmará que este ser inmutable no es una sustancia única sino que se compone de agua, aire, tierra y fuego, mientras que Anaxágoras sustituirá la "n" del *noun* egipcio para obtener el *nous* griego. Aristóteles, a su vez, cree que el mundo sublunar se compone de agua, aire, tierra y fuego y que el mundo celeste está poblado de sustancias inmutables, ingenerables e incorruptibles, en los que se observa una clara influencia de la separación entre el *noun* y los primeros seres creados por su hijo, el dios *Ra*. La reproducción más completa, sin duda imperfecta, de la cosmogonía egipcia la lleva a cabo el divino Platón. De esta cosmogonía deduce su doble concepción del mundo: el inteligible o de las ideas y el de la realidad sensible. El inteligible es eterno e inmutable, reflejo de la eternidad del *noun* egipcio, el de la realidad sensible, que abarca todo lo cambiante, representa todo lo que ha sido creado por el dios *Râ*, el demiurgo

---

<sup>8</sup>. Cheikh Anta Diop, *Civilisation ou Barbarie*, Éditions Présence Africaine, 1981, p. 390.

del mundo. Pero el demiurgo platónico no es realmente un creador, no tiene origen, es más bien una figura extraña al proceso de la creación del universo. Surge de repente, cuando el dios eterno ya había completado su obra de la creación del mundo. El dios eterno era bueno y quiso crear el mundo a su imagen y semejanza. Así "tomó todo cuanto es visible, que se movía de manera caótica y desordenada, y lo condujo del desorden al orden", supuesto que, lógicamente, este era "mejor que aquel". Imaginó pues que "al óptimo sólo le estaba y le está permitido hacer lo más bello". Razonando de esta forma, llegó a la conclusión de que, en el mundo de la realidad visible nunca los seres irracionales podían ser más hermosos que los racionales y que era imposible que la razón "se genere en algo sin alma". Por eso, al "ensamblar el mundo colocó la razón en el alma y el alma en el cuerpo, para que su obra fuera la más bella y mejor por naturaleza". Al ser moldeado con sumo cuidado de la mano eterna, el universo parecía a un verdadero "ser viviente provisto de alma y razón por la providencia de dios."<sup>9</sup> Pues, por ser visible y tangible, empezó a construirlo "a partir del fuego y de la tierra" que, al unirse, necesitaron un tercer elemento y su vínculo o unión requería una perfección matemática. Y con este pensamiento, "colocó el agua y el aire en medio del fuego y la tierra y los puso en la medida de lo posible, en la misma relación proporcional mutua", cuya armonía fue posible gracias al amor o a la amistad. Por fin configuró el universo en forma de una esfera y lo imprimió un movimiento circular. Pero "dios no pensó en hacer el alma más joven que el cuerpo", tal como pensamos "al intentar describirla", sino que "cuando los ensambló no habría permitido que lo más

---

<sup>9</sup>.Platón, *Diálogos VI, Filebo, Timeo, Critias*, traducciones, introducciones y notas por M.<sup>a</sup> Ángeles Durán y Francisco Lisi, Editorial Gredos, S. A., Madrid, 1992, p. 173- 177. Platon, *Timée, Critias*, Traduction inédite, introduction et notes par Luc Brisson, avec la collaboration de Michel Patillon, GF Flammarion, 1992, p. 120-123.

viejo fuera gobernado por lo más joven".

Este es el momento de la aparición del demiurgo y su primera actividad fue esta: "hizo al alma primera en origen y en virtud y más antigua que el cuerpo. La creó dueña y gobernante del gobernado a partir de los siguientes elementos y como se expone a continuación. En medio del ser indivisible, eterno e inmutable, y del divisible que deviene en los cuerpos mezcló una tercera clase de ser, hecha de los otros dos. En lo que concierne a las naturalezas de lo mismo y de lo otro, también compuso una tercera clase de naturaleza entre lo indivisible y lo divisible en los cuerpos de una y otra. A continuación tomó los tres elementos resultantes y los mezcló a todos en una forma: para ajustar la naturaleza de lo otro, difícil de mezclar, a la de lo mismo, utilizó la violencia y las mezcló con el ser. Después de unir los tres componentes, dividió el conjunto resultante en tantas partes como era conveniente, cada una mezclada de lo mismo de lo otro y del ser.<sup>10</sup>"

En primer lugar, Platón ha realizado tres composiciones. En la primera consigue una tercera clase de ser que es la mezcla de lo eterno e inmutable, llámese indivisible, y de lo mutable, llámese divisible. En la segunda, obtiene una tercera naturaleza que es la mezcla o la suma de las dos naturalezas anteriores. En la tercera "tomó los tres elementos resultantes" y los mezcló "en una forma", para ajustar sus naturalezas en una mezcla definitiva con el ser. Y, a partir de estas tres composiciones realiza la última operación, esta es: la división de esa totalidad en tantas partes cuanto fuera posible.

Aquí habría que hacer tres observaciones:

1) El proyecto inicial del dios eterno, el de crear un mundo en el "que todas las cosas fueran buenas y no hubiera en lo posible nada malo", que tenía que ser continuo, sufre un corte intencional

---

<sup>10</sup>. Idem, p. 178-179. Idem, p. 123-124.

que da paso a la figura del demiurgo, cuyo origen y naturaleza resultan imprecisos.

2) Con su acción, asistimos a la segunda creación del alma. El dios eterno al colocar "la razón en el alma y el alma en el cuerpo", la había creado con suficiente antelación.

3) Esta segunda creación a partir de una mezcla de lo indivisible y de lo "divisible que deviene en los cuerpos", complica el acto de la primera creación efectuada por el dios eterno, en la que el alma aparecía en su estado de pureza independiente del cuerpo. Por el contrario, esta vez su esencia integra un componente corporal. Las sucesivas combinaciones que resultan de la mezcla de distintos elementos, de este esfuerzo creador, carecen de una clara denominación ontológica, porque sólo son números. El intento de proyectar una luz sobre su posible denominación lleva a Luc Brisson a llamar "ser intermediario", a la primera mezcla, el "mismo intermediario", a la segunda, y "otro intermediario", a la tercera.<sup>11</sup> Aun con eso, parece que nos encontramos todavía ante seres amorfos. Cualquier lector de la obra platónica podría pensar fácilmente que, con estas operaciones, el filósofo nos introduce definitivamente en la *diánoia*, cuyos objetos eran precisamente los entes matemáticos, el nivel del conocimiento anterior a la *nóesis*. Pero, se desconcertaría al comprobar que lo que en principio parecía creación se reduce a una ordenación matemático-geométrica que, al operar con "elementos resultantes" difíciles "de mezclar", como lo reconoció el mismo Platón, hace también difícil, por no decir imposible, la conceptualización lógica o metafísica que correspondería a la abstracción de sus entes... Estas fueron las consecuencias negativas de la defectuosa adaptación a la filosofía

---

<sup>11</sup>. Platon *Timée, Critias*, Luc Brisson, o. c. p. 283, Annexe 1, "*Les mélanges d'où résulte l'âme du monde*".

griega de la doctrina de la cosmogonía egipcia, sin mencionar ni siquiera su fuente original... Por eso, el *Timeo*, al "no ser una teología completamente elaborada, puede ser interpretada, según la disposición del intérprete, como una especie de teoría de la procesión o como una doctrina de la creación todavía confusa y mal desarrollada. Aparece en el pensamiento de Platón muchas inspiraciones diferentes a las que él no supo o no quiso remitir.<sup>12</sup>"

La confusión se manifiesta con más evidencia al analizar detenidamente la división que efectúa Platón de la última mezcla de los tres elementos anteriores, en la que el demiurgo procede de este modo: "primero, extrajo una parte del todo; a continuación, sacó una porción el doble de ésta; posteriormente tomó la tercera porción, que era una vez y media la segunda y tres veces la primera; y la cuarta, el doble de la segunda, y la quinta, el triple de la tercera, y la sexta ocho veces la primera, y, finalmente, la séptima, veintisiete veces la primera.<sup>13</sup>" En esa operación, se comprueba que le salen tres progresiones geométricas. La primera, a razón de 2 (1, 2, 4, 8) y, la segunda, a razón de 3 (1, 3, 9, 27). El demiurgo une o suma las dos para lograr una tercera progresión y le sale esta: (1, 2, 3, 4, 9, 8, 27). Como se observa, ha invertido el orden de los términos 8 y 9 sin explicar el por qué. En mi modesta interpretación, entiendo que, si el 9 va antes que el 8, esto significa que hay una absoluta prioridad de los números impares a los pares. Si se extrae los números pares de esta última progresión, es decir si se extrae el 2, el 4 y el 8, tendríamos: 1, 3, 9 y 27, que sería exactamente igual a la segunda progresión geométrica. Ni el mismo Platón, ningún otro filósofo o investigador de la civilización occidental ha podido explicar este cambio. Para salir

---

<sup>12</sup> . Platon, *Oeuvres complètes*, tome 10, *Timée, Critias*, texte établi et traduit par Albert Rivaud, Les Belles Lettres, Paris, 1926,1956 e 1985, p. 39.

<sup>13</sup> . Platón, *Diálogos*, VI, *Filebo, Timeo, Critias*, o. c. p. 179. Platon, *Timée, Critias*, Luc Brisson, o. c. , 34c- 36a, p. 124 .

del laberinto habría que recurrir a la filosofía africana, en concreto a la antigua concepción del mundo de los Woyo, una raza que habita en el Sur de la región de Katanga y en el norte de Zambia... Estos, en su cosmogonía han empleado las mismas progresiones geométricas. “Para ellos, el número 27 juega un papel especial porque corresponde de alguna manera a la supertrinidad de la eneada egipcia:  $3 \times 9 = 27$ .<sup>14</sup>”

Una mirada retrospectiva al discurso platónico nos revela que este filósofo ha hecho un uso demasiado incoherente de esa Supertrinidad sin tener en cuenta su causa esencial u original. Las composiciones sucesivas hechas de diversos elementos para crear el alma del mundo demuestran que ha invertido el proceso por el cual el dios Râ había hecho surgir de sus entrañas a sus creaturas más inmediatas: el Schú y el Tefnut. La confusión de la tercera progresión -no se sabe bien si es de razón aritmética o geométrica- indica que opera en Platón la necesidad o la fuerza con la que aquella Trinidad entendió hasta el infinito su obra de la creación del universo...

Dejando de lado la revolución científica del Egipto de la negritud, a la que nos hemos referido en sucesivas ocasiones, donde se observa el mayor alcance de la “trascendencia del genio Ishango”, quisiera insistir en una de mis conclusiones a las “Aportaciones de la filosofía africana al saber occidental”, ponencia con la que intervine, el 4 de marzo de 2004, en las III Jornadas de Estudios Africanos, en la universidad de León, en la que sostenía:

“Una visión crítica de la Historia universal de la Filosofía demuestra que, en Occidente, exceptuando algunas tendencias como la de ciertos filósofos de la Ilustración francesa, en el siglo XVIII, la de los revolucionarios como Marx y Nietzsche, en el XIX, y la de la corriente de la egiptología, en el XX, por lo

---

<sup>14</sup>. Ch. Anta Diop, *Civilisation ou barbarie*, o. c. p. 402.

general, tanto el pensador como el investigador o el docente en sus distintos niveles han participado, y todavía participan, activamente en la conservación de la dimensión esotérica u oculta que hace incomprensibles muchos aspectos de su filosofía. Para averiguar cuál fuera su verdadero origen y descubrir la verdad, habría que partir de la filosofía africana, de lo contrario, su saber sería -si pudiera emplear la terminología marxista- una especie de *superestructura* continua alzada sobre una *estructura* ajena o desconocida.”

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, la Historia de la filosofía africana puede ser dividida en cuatro grandes Edades: Antigua, Medieval, Moderna y Contemporánea, y subdividida en otras tantas etapas más o menos cortas, dependiendo de la situación particular de ciertas zonas y de sus correspondientes áreas de conocimiento. Así, por ejemplo, en la Edad Antigua, a excepción del sistema matemático y astronómico de los Ishango, el resto, además de presentar una gran diversidad de tratados teogónicos sobre el origen del universo, cuyas líneas fundamentales hemos trazado ayer en la conferencia sobre “La perspectiva filosófica del teocentrismo africano”, ofrece al mismo tiempo un armazón de conocimientos siguiendo el modelo de las *Enciclopedias*. En los primeros siglos de la Edad Media, la filosofía africana se desarrolla en el Norte de África, caracterizada por el dominio de la Apologética o defensa de la Verdad revelada, donde sobresale Agustín de Hipona. En los siglos XI y XII, su actividad se concentra en importantes focos, tales como en el imperio Mandingo donde tiene lugar una revolución en ciencias aplicadas; en filosofía social y, sobre todo, en un humanismo que conduce a la *Primera Declaración de los Derechos Humanos*, en 1222, cinco siglos antes de la Revolución francesa, y en el cultivo del aristotelismo protagonizado por Abderrahman, Ben Abdallah es-Sâdi, “el típico negro culto de Tombuctú”. Mientras que Zâr’aYa’aqob y su discípulo Wäldä Haywat inauguran la Edad

Moderna, en Etiopía, la Contemporánea será inaugurada, a finales del siglo XIX, con *The History of the Yoruba*, del Rev. Samuel Jhonson, y en los Territorios Españoles del Golfo de Guinea con las *Costumbres bengas y de los pueblos vecinos*, del Rev. Ibía Dy'Kengue. Hacia el umbral del siglo XX, en 1919, irrumpe en esa escena el movimiento del panafricanismo, cuyo ideal será encendido en el corazón de la madre África por Jomo Keniata y Kwame Nkrumah, en 1946 y en 1947, respectivamente. En este movimiento desfilarán todos los adeptos a la doctrina de la lucha por la liberación total del continente. Junto a él se añadirá el de la Negritud, creada en 1930, en el Barrio Latino, en París, por Aimé Césaire, seguido por Leopold Sedar Senghor y otros. A partir de los mediados del siglo XX, aparecen diversas escuelas filosóficas, entre las cuales merece citar la de la filosofía de la historia africana, creada por Cheikh Anta Diop, en Dakar; la de la evocación pluricósmica del Mvet, creada por el maestro Nzwé Nguema, en Anguía, Oyem, Gabón, cuya sede se trasladará más tarde a Libreville, siendo dirigida actualmente por el reconocido filósofo Grégoire Biyogo; la de la hermenéutica de la oralidad africana, fundada por Amadou Hampaté Bâ, en Mali, e impulsada por S. M. Eno Belinga, en Yaoundé, Camerún; la de la investigación y restablecimiento de la autenticidad del pensamiento africano, emprendida por Pierre Meinrad Hebga, en Camerún, que coincide con la Teología africana de la liberación, y, por fin, la que interroga la situación actual de los países africanos en el concierto de las naciones y su proyección hacia la consecución del bienestar de sus masas, tarea que Thomas Sankara supo resumir con el título de su obra, "*Atraverse a inventar el porvenir*"...

Gracias por vuestra atención.

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 4 de mayo de 2011,  
León, 19 de diciembre de 2011.

